PARA SALUDAR A ALEXANDRE CIRICI PELLICER

Raoul-Jean Moulin (Francia)

PARA SALUDAR A ALEXANDRE CIRICI PELLICER

Raoul-Jean Moulin

Conocí a Alexandre Cirici Pellicer mucho antes de su elección como presidente de la AICA. Fue en la España franquista allá por los años 60. Había ido a Barcelona para asistir a la primera retrospectiva que se celebraba en ese país del artista Joan Miró. La exposición, en el antiguo hospital de la Santa Creu tomaba la dimensión de una manifestación de la cultura catalana en una región privada de su identidad nacional.
Iba a encontrarme con Cirici por encargo del periódico para el que yo trabajaba en esa época, Les Lettres françaises, dirigido por Aragón et Pierre Daix. Cirici debía llevarme y acompañarme al medio frecuentado por los artistas y los intelectuales que luchaban por la reconquista de la democracia en España. Conocía a Cirici por sus trabajos. No conocía al hombre cordial, dotado de un sentido profundo de las realidades cotidianas; tampoco conocía el inmenso saber que poseía de su territorio cultural. En pocas horas y saliéndonos del programa previsto, me inició en el conocimiento de su región y de su pueblo-de la misma manera en que actuó con algunos de nosotros durante nuestro congreso de Barcelona-pasando del Museo de Arte Catalán al Museo Picasso, de Gaudí a Miró, de los rumores coloridos de las ramblas a los placeres de la mesa catalana... Pero nunca olvidaré lo que me dijo de golpe cuando le expresé mi emoción y mi alegría por encontrarme por primera vez en tierra española: "Aquí, no estás en España, estás en Cataluña". Esta convicción era justamente la que determinaba su lucha de

escritor y de ciudadano responsable. Y cuando llegó la época del proceso de democratización en España, él,Alexandre Cirici, entonces presidente de la AICA y senador socialista por Cataluña ante el Parlamento Europeo, me confiaba su entusiasmo al poder dirigirse libremente en lo adelante a los auditorios internacionales; se alegraba sobre todo de poder tomar la palabra ante su pueblo y de poder bailar la Sardana, tanto en la Universidad como en la calle, por el único placer de estar juntos como hermanos.

En este momento debo refrescar nuestros recuerdos comunes. Fue en Barcelona en 1979. Cirici que era presidente de la AICA desde hacía un año, había preparado un programa excepcional para recibirnos en su tierra natal, donde ya se hacía sentir el retorno de las libertades democráticas. Artesano de este encuentro,fue en Barcelona que Cirici nos legó en pocas frases la función y la misión que él le atribuía al crítico de arte: "Que el crítico no trate de ser guía en el momento de la creación artística, sino que se limite a observar la génesis. Que no pretenda favorecer ciertas corrientes, sino que las juzgue con ecuanimidad. Que no pretenda juzgar desde lo alto de su cátedra, sino que coloque cada cosa en su lugar sin mezclar en ello las ideas de bueno y malo. Que no pretenda dictar al público lo que se debe pensar o sentir, sino que se limite a precisar los hechos. La crítica científica con la que sueño, sería la que haría un hombre gran conocedor del fenómeno del arte, quien realizaría un trabajo de investigación, de clasificación, de lectura, de interpretación y hasta de desarrollo del placer de la contemplación, que pondría a la disposición

de la sociedad de su época todo el contenido de esa investigación múltiple y en paralelo a la de todos los otros hombres de ciencia".

Alexandre CIRICI PELLICER fue ese hombre.